FF 50 173

Hola, buenas noches. Última semana de febrero y, de nuevo, con vosotros, tras la segunda semana de pruebas presenciales, Revista de Filosofía. Revista de Filosofía es un programa de la sección de Filosofía de la UNED que coordina Francisco José Martínez y Antonio García Sánchez Márquez.

En nuestro programa anterior, un programa de hace ya dos semanas, comentamos un poco al hilo de la Feria de Arte Contemporáneo ARCO, el estado del arte actual, para lo que contamos con la presencia de Ana Lucas, profesora de Estética, y Simón Marchand, catedrático también de Estética en la UNED. Aunque han pasado ya bastantes días desde que ambos nos proporcionaban sus puntos de vista sobre el estado actual del arte, la crítica de la pintura, las colecciones artísticas, etc., vamos a continuar tratando sobre el arte, hoy partiendo de otro punto, el curso de doctorado. Y es que el profesor Simón Marchand está realizando un curso de doctorado en la UNED sobre Cartografía de la Sensibilidad Actual, un curso lo suficientemente interesante para que lo tengáis en cuenta, seaís o no alumnos de la UNED.

Un poco en torno a este curso, vamos a hablar también con el profesor Marchand y con Ana Lucas del acuerdo con la Autónoma y con la Computencia, ya centrándonos más en el tema de arte. Trataremos también sobre la realidad actual y sobre hasta qué punto se está volviendo al Romanticismo. Estos son, muy rápidamente y muy por encima, algunos de los temas que van a pasar a comentarnos ya Ana Lucas y Simón Marchand, a los que acompañará, por supuesto, Francisco José Martínez.

Buenas noches, tenemos aquí, de nuevo, a los profesores de Estética del Departamento de Filosofía y Filosofía Moral y Política, Simón Marchand y Ana Lucas. En estos tiempos, en estas semanas, estamos también comenzando los cursos de doctorado de nuestro departamento. Y dentro de nuestro programa de investigación, precisamente el profesor Simón Marchand tiene un curso de doctorado titulado la Cartografía de la Sensibilidad Actual, que se da, por supuesto, dentro de la UNED, pero que tiene una proyección exterior que puede ser muy importante y que quisiéramos que lo conocieran no solo nuestros alumnos, sino, en general, el público pudiera estar interesado.

Simón, ¿cuál es, digamos, el mecanismo, la proyección de este curso de doctorado y en qué ámbitos lo estás impartiendo? Este curso de doctorado, parte de la UNED, como es natural, pertenece a nuestra facultad y está orientado, inicialmente, a los alumnos de Filosofía, a los alumnos de la propia sección, como se sabe, pero el año pasado hemos llevado a cabo una especie de convenio entre las universidades autónomas de Madrid, Complutense y la UNED, para que ciertos cursos que afectasen a los alumnos de las mismas fueran de carácter común, a unar esfuerzos para montar un curso de doctorado interesante de Estética, Teología de las Artes, Historia del Arte, etc. Y en esa línea, nuestro convenio, se ha establecido con el Departamento de Historia del Arte Contemporáneo de la Universidad Complutense. De tal manera que nuestros cursos figuran en sus cursos, igualmente en los de la autónoma, y,

además, pueden asistir alumnos de las tres universidades.

Este es un dato, para mí, importante. ¿Por qué? Porque es un dato que tiene que ver con la coexistencia de temáticas que afectan, igualmente, a temas de Filosofía y a temas de Historia del Arte o de Estética, y, a su vez, a alumnos que también proceden de esos currículos, de esas carreras. Yo creo que este intercambio es importante, debido a que los problemas en la actualidad, uno como cartografía de la sensibilidad actual, son problemas de índole teórico-práctica.

Están vinculados a una filosofía de la praxis, indudablemente. Intentan entender lo que está sucediendo en nuestros días en el ámbito de la sensibilidad, por tanto, tienen comercio con los fenómenos artísticos en concreto, y, a su vez, si solo se mirasen desde una perspectiva histórica, pues, a lo mejor, se limitaban a ser, no sé, un elenco de nombres, de fechas, de obras, etc., de corrientes y movimientos, mientras que nuestro objetivo y nuestra pretensión es ir un poquito más allá. Es, partiendo del conocimiento del ámbito cultural en que nos movemos en el campo de las artes visuales, artes plásticas, arquitectura, pero también, incluso, poesía o literatura en lo posible, u otros artes, pues, intentar llevar a cabo y realizar una interpretación de lo mismo desde categorías estéticas y, en última instancia, filosóficas.

Este es el objetivo. Y el título, que es muy sugerente, alude, claro, a una especie de cartografía de mapa. ¿Cuáles serían las principales partes o los principales sectores de esa sensibilidad actual que pretendéis analizar? Bueno, la cartografía es un término expresamente rebuscado y buscado, como pueden comprender.

La cartografía quiere decir que no puede abordarse la situación actual desde un único hilo conductor. No puede abordarse desde una totalidad envolvente, sino que no hay más remedio que abordarla desde una fragmentación, tal cual es nuestra condición actual, no solo en el ámbito, como sabemos, del arte o de la estética, sino en el ámbito general del pensamiento. Desde esa fragmentación, uno se percata muy pronto de que es necesario realizar recorridos diversos, de que las evoluciones de la cultura en la actualidad no son evoluciones en una sola dirección, ni son direcciones únicas, ni son direcciones lineales.

Se ha roto, en ese sentido, esa especie de magia del progreso, como bien se sabe, esto nos lleva ya a planteamientos de carácter más teórico, sobre todo, se ha roto esa concepción positivista que enarbolaba la modernidad ortodoxa, y nosotros, en la actualidad, estamos ya viviendo una auténtica dialéctica de la modernidad. La cartografía de la sensibilidad actual sería, ni más ni menos, una cierta verificación, en el ámbito concreto de la cultura contemporánea, de esa dialéctica de la modernidad, que, en última instancia, nos remontaría, en el ámbito filosófico más general, casi a la dialéctica de la Ilustración. Es decir, Simón, que un poco haciéndome una idea por lo que dices, podríamos decir, mencionando lo que comentaba Jesús Ibáñez, en alguna ocasión, que en la modernidad de nuestros días ya no podemos hablar de un continente seguro, como el continente que sugería Althusser, continente matemático, el continente físico, el continente filosófico, sino que habría que hablar, tanto a nivel de la

realidad como del pensamiento, más bien de un archipiélago, a través del cual... Si me permites la metáfora del archipiélago, es una metáfora romántica interesantísima, si no me equivoco, es de Helderlin o de Novalis, y, desde luego, está presente en todo el romanticismo.

Precisamente cuando el romanticismo se da cuenta de que el clasicismo, como orden de una totalidad, había entrado en crisis. Es que, precisamente, a eso quería ir yo, porque me parecía interesante lo que exponías. La metáfora del archipiélago que comentaba Jesús Ibáñez proponía, entonces, respetar las diferencias, pero intentando buscar puentes, estrategias, que unificaran y que unieran esos distintos archipiélagos respetando sus diferencias, esas distintas islas.

Eso quería decir que, en el mundo del pensamiento, la estética ocuparía un papel fronterizo, y que, al mismo tiempo, ese papel fronterizo tendría que adecuar estrategias de pensamiento cercanas a la poesía, al arte, como tú explicabas, en una labor interdisciplinar mucho más exhaustiva y comprensiva que antes. Y eso me hacía, precisamente, reflexionar que esa concepción de archipiélago, de fragmentación, tanto en el mundo del pensamiento como en el mundo de la teoría, no sería, y era lo que quería, precisamente, preguntar, si no es un volver, precisamente, a las posiciones del romanticismo temprano, como de Novalis, de Friedrich Novalis, o de Friedrich Geschlegel, o de Novalis, en la que, precisamente, ellos desarrollaban una teoría de la melancolía, entendida como amor al fragmento, que propone una huella de una belleza extinguida, la huella de una belleza extinguida, que podría volver a ser propuesta como ideal, a pesar de todo. Sí, bueno, yo creo que hoy hemos asumido parte del romanticismo, pero yo no creo que se haya asumido tanto el ideal, sin embargo, yo siempre creo que, en última instancia, en el ámbito de lo estético y del arte, siempre está perviviendo el ideal, efectivamente, aunque sea melancólicamente.

Yo creo que hoy vivimos, más que melancolía, tal vez una nostalgia de paraísos perdidos. Y esos paraísos perdidos se están realizando todavía, ilusoriamente, en el ámbito de lo estético, como diría Schiller, por ejemplo. Y, claro, eso me lleva a pensar, desde ese punto de vista, que, efectivamente, nuestro principio de realidad no nos gusta.

Yo creo que volvemos a tropezar siempre con el principio de realidad, y no tanto el principio de placer, en el sentido restringido freudiano, pero, en fin, como no tenemos otra denominación, pues vamos a llamarlo principio de placer, pero, en el fondo, es principio de otras muchas cosas. Y, claro, como este principio de realidad no nos gusta, a lo más mínimo... Por ejemplo, no es casual que ahora mismo en Madrid tenga lugar una exposición que se llama, no sé si recuerdo, algo así como... el nuevo paisaje natural, o no sé qué, no me acuerdo bien, está en la caja de pensiones de la calle de Serrano. Es decir, unas instalaciones de un arte, fundamentalmente, ecológico.

Cuando uno asiste ahora a esta monstruosa guerra del Golfo, y te das cuenta de lo que está sucediendo, y que no importa lo que se destruya ni lo que se deje de destruir, tanto paisajes naturales como, sobre todo, vidas humanas, etc., pues te das cuenta que, en el fondo, este

principio de realidad no nos puede gustar a nadie. Y te da la sensación que el artista, como sucedió en el Romanticismo, busca también refugios. Incluso busca ya islas perdidas, no tanto archipiélagos intercomunicados, sino a veces islas perdidas.

De repente vuelven a surgir añoranzas de primitivismo, de orden perdido, de paraísos perdidos, en una palabra. Es también curioso que ha habido varios títulos de exposiciones en los últimos diez años que han llevado como denominación el paraíso. Bueno, con esto lo que quiero simplemente resaltar es que el arte sigue siendo una cierta reserva de potencial utópico.

O sea, tú pensarías que el arte y la estética sigue siendo el refugio de la utopía. No en el sentido de una utopía a realizar, no en el sentido de una utopía social, de una utopía que tenga que tener una materialización en la realidad, una plasmación, y que el arte fuera como su modelo anticipatorio, que era lo que pensaba la vanguardia histórica. No, en ese sentido no.

Yo creo que la gran diferencia en la actualidad es que hemos admitido también el ámbito de la idealidad como principio de realidad, otro principio de realidad, un contrapeso al principio de realidad. Entonces, ahora vivimos esos paraísos perdidos como dimensiones de lo imaginario y, por tanto, como dimensiones tan reales como la realidad misma en el sentido positivista. Se ha ampliado en el ámbito de realidad y el ser humano necesita vivir en diferentes ámbitos de la realidad.

Y lo artístico sigue aportando esos ámbitos de reserva, que no puede aportar la vida cotidiana, y si no, no se explicaría la vigencia de lo estético y de lo artístico en la actualidad. Decir que lo artístico en la actualidad solo tendría una vigencia por razones económicas, por el factor económico, sería una ceguera. Evidentemente, ese factor está ahí, pero, indudablemente, si lo estético en los últimos años ha tenido esta vigencia, qué duda cabe que es por la crisis de la filosofía de la historia, y es por la crisis de la propia razón con mayúsculas.

Así que va, por tanto, en un ámbito mucho más apasionante. Y me imagino que por la propia crisis terrible en la que vive la realidad, ¿no? Por supuesto, cuando yo estoy hablando... Es un volver a los paraísos artificiales de modernes. Sí, sí, evidente.

Cuando yo estoy hablando de crisis de la filosofía de la historia, pues estoy hablando de crisis de los modelos sociales, estoy hablando de crisis de esta confrontación a la que estamos haciendo Norte-Sur, una vez desaparecida la Este-Oeste, es decir, estoy hablando, justamente, de que el arte siempre... Fíjate en la conclusión que yo he llegado, porque es una conclusión a la que habían llegado los románticos también, y es bastante saludable, digna de tener en cuenta, ¿no? Siempre que se acentúa la crítica a la razón o en la razón, se tienden ligazones más fuertes con la filosofía de la naturaleza, en cualquiera de las acepciones. Esto lo supo ver muy bien, por ejemplo, Schelling, tras la crisis que supuso para los pensadores ilustrados los excesos de la Revolución Francesa. Y hay textos muy interesantes, no solo de Barck, en Inglaterra, sino, por ejemplo, de Fichte, en Alemania, que plantean esa especie de desencanto, de excepción, ante las realizaciones concretas de la razón, en términos filosóficos.

Y siempre que existe, como digo, esta debilidad de la razón, en términos de filosofía de la historia, se acentúan esas ligaciones con la filosofía de la naturaleza, y, por tanto, con lo otro, con lo otro que reprime, justamente, la razón con mayúscula, en nuestro caso, con lo otro que reprime la razón instrumental, o la razón económica, o la razón tecnológica, etc. Por consiguiente, los fenómenos estéticos, en este sentido, no son inofensivos. Eso es interesante porque parecería como que, al final, la historia del pensamiento ha venido a darle, en los últimos años, una relevancia y una importancia, y por lo que tú confirmas en tu seminario de doctorado, así lo haría recalcar, a la estética, frente al pensamiento de otros años, donde la filosofía era una filosofía fundamentalmente sustantiva, parecería que, últimamente, hasta la propia filosofía masontológica, o la filosofía más adjetiva, como la propia filosofía ética, empezaría a hacer referencias a una filosofía narrativa, y a una filosofía de carácter estético, como la desarrollada por Rorty, que habla de filosofía edificante, que acercaría más a una concepción de la poetización del mundo, desde el punto de vista de la reflexión, con lo cual la estética estaría, por decirlo de alguna manera, más de moda.

Sí, yo creo que hay una tendencia, en esa filosofía narrativa, hacia una cierta filosofía estética, y, en ese aspecto, es curiosísimo que Novalis ya hablaba de la filosofía como una poesía trascendental. Evidentemente, en los últimos años, una vez que el pensamiento fuerte ha entrado en crisis, incluso en aquellos ámbitos del pensamiento, en aquellas materias filosóficas más vinculadas a la fortaleza, pues, indudablemente, los lados débiles de la filosofía, entre ellos la ética y la estética, han adquirido una relevancia mucho mayor, justamente desde la gran conciencia de nuestra propia instabilidad, de nuestra propia flaqueza de la razón, como también decía Schelling, por cierto, flaqueza de la razón, nunca mejor dicho, lo que nos está pasando ahora, o, por no decir, demencia de la razón. Y, en esa perspectiva, estos pensadores y pensamientos aparentemente marginales, en momentos de gran triunfo, de gran éxito, de los factores dominantes, pues, son recuperados por los pensadores, para subvertir, de alguna forma, y para llamar la atención no sólo sobre esas flaquezas, sino sobre esas demencias de la razón.

Y yo creo que, en los últimos años, efectivamente, asistimos a este proceso. Moviéndonos en ese mundo de las demencias de la razón, pienso en un filósofo como Benjamin, que dedicó buena parte de su obra filosófica, de carácter fundamentalmente estético, a hacer una reflexión filosófica sobre unas tesis de la historia, donde hablaba del mundo de los vencidos. Yo creo que, en los momentos en los que vivimos, donde hay esta situación de peligro de un conflicto, si no de carácter mundial, casi, no creo que esto se pueda denominar la Guerra del Golfo, una guerra regional, cuando intervienen ya multinacionales y ejércitos de varios países, se podría hablar, en cierta medida, en que la estética ha vuelto a recuperar aquellas antiguas dimensiones del proyecto emancipatorio de la humanidad, o en la medida en que el discurso de los países del Este, y en ese sentido hay un desinterés, en cierta medida, por el discurso marxista en la estética, no se encontraría ese discurso.

Porque creo que, si no, podríamos hablar de una estética excesivamente descomprometida con la realidad, en momentos muy dramáticos. Ya, lo que pasa es que volver a traer a colación el

término del proyecto, enseguida se transforma la minúscula en mayúscula. Y, entonces, posiblemente, si volvemos a situar el problema de lo estético en el proyecto con mayúscula, volvemos a caer en las ambiciones de cierto totalitarismo estético que veíamos en las vanguardias.

Y hoy, en este aspecto, creo que nuestra concepción y nuestro modo de entender las cosas, yo diría que es más prudente. No se ambiciona, porque, claro, es que si no acabamos afirmando lo que decía Schiller, que solo a la libertad política se llega a través de la libertad estética. Es una afirmación también muy fuerte.

Y creer que lo político y que lo social va a estar determinado por un juego de lo estético, hombre, es un esteticismo tan peligroso que puede llevar también, además, a esteticismos de carácter muy progresista, pero también de carácter muy totalitario. A fin de cuentas, cuando Schiller lanzaba las masas en Nuremberg o en Berlín con los desfiles, estaba realizando una maravillosa estética del ritual. Cuando ahora, en la Guerra del Golfo, solo hemos visto, no las bengalas de bromas, sino las luces de los cohetes teledirigidos de los bombardeos de Bagdad, ya dijo un piloto norteamericano, esto es como el árbol de Navidad.

Era un acto estético monstruoso, por cierto. Entonces, también habría que andar con cuidado en nuestro a imitar estas cuestiones. No, es que yo, precisamente, hablaba... Lo cual no quiere decir, perdón, que por el peligro de ese totalitarismo, decir esto es un árbol de Navidad, realmente es espeluznante, cuando se está bombardeando una ciudad con las cargas de bombas que se han tirado.

Sin embargo, lo que también es verdad, que si hay una parte emancipatoria que no tiene nada que ver con este totalitarismo, que se está realizando en los ámbitos occidentales, evidentemente, porque no vamos a plantear esta cuestión en los ámbitos no occidentales, en los ámbitos de ciertas sociedades, se está planteando como proceso, indudablemente, que tienen brindes de emancipación, no me cabe la menor duda. Sí, en ese sentido, que lo recordaron, que claro, la especialista, desde Destu, que hubo una especie de, en los años 20, frente a la estetización de la política de corte fascista, una politización del arte. Ahora, no ya en el sentido de politización, digamos, estricta, o sea, en el sentido de la actuación política partidaria y tal, pero sí en un sentido, por ejemplo, de discusión en el ámbito público, o sea, de actividad pública, podría ser interesante, digamos, reconstruir este discurso.

Sí, de hecho, se está reconstruyendo de alguna manera, es decir, precisamente, las cuestiones que yo estoy tratando en este curso, gira en torno a estos y otros problemas similares. Pero, además, en el ámbito concreto de la práctica, tenemos que darnos cuenta que la dimensión estética ha estado abandonada durante el siglo XX tras ser unos especialistas que eran unos laboratorios artísticos de las vanguardias. Lo que diferencia la situación actual de los años 20 es que hay una mayor implicación global de la sociedad, a través de instituciones democráticas, con relación a los ámbitos urbanos, ciudadanos, de medios de comunicación, de diseños de moda, es decir, hay una mayor implicación del cuerpo social en aquellos aspectos ya

propiamente estéticos, como un interés colectivo, no sólo como un interés artístico de un sujeto individual que era el genio creador tradicional, sino como algo que ya nos afecta en muchas dimensiones, porque tener o no tener una buena ciudad o una mala ciudad, unas buenas comunicaciones o unas malas, tener una serie de aspectos de distinta índole, aparentemente es sólo un problema estético, pero, al mismo tiempo, es esa palabreja tan repugnante como es calidad de vida, que nadie sabe nunca qué es, pero, en el fondo, de lo que se está tratando, de lo que se está tratando en la actualidad, es de que, a fin de cuentas, hay que desarrollar las distintas potencialidades del ser humano como sujeto individual y como sujeto colectivo, y, entre ellas, los aspectos de la forma, que parecía que era algo destinado a los elegidos y a las élites, está afectando a la colectividad.

Y, en ese sentido, yo creo que lo estético ha adquirido una dimensión social, no ya específicamente política, como en los años 20, porque la situación era distinta, sino en algo mucho más operativo, más de vida cotidiana. Yo lo veo más vinculado a la cotidianidad. Sí, entonces, podríamos decir, yo en eso estaría de acuerdo, podríamos decir que hay una experiencia estética que, si antes la veíamos en unos ámbitos intelectuales o más politizados, podría decir que esa sensibilidad estética o esa experiencia estética ha calado en la vida cotidiana.

Pues un poco ha calado, con todas las contradicciones que se quiera, las hay, con todo lo sufructo tendencioso que se haga del mismo, yo creo que sí ha calado. Ha calado, y está calando, porque, a fin de cuentas, a través de ello, el ser humano experimenta unas experiencias que, de otra manera, estarían vedadas, y, a fin de cuentas, está ampliando y está enriqueciendo la propia experiencia. No ya solo las vivencias que pueden ofertar otros objetos de consumo, sino que, yo creo que el ser humano, con los fenómenos estéticos, se reencuentra a sí mismo mucho más que con los fenómenos, por ejemplo, de consumo.

Si tiene capacidad de concentrarse, claro, y de redescubrirse. Pero, a fin de cuentas, es una actividad que, inconscientemente, todos practicamos, aunque no lo sepamos. En los comentarios más banales de la vida cotidiana, lo que estás haciendo ahora, que se empieza a tener más conciencia de ello.

Pues, recalcando este carácter estratégico de lo artístico y, además, en un sentido más amplio, de lo estético en esta crisis de fin de siglo, pues, dejamos aquí el programa agradeciendo otra vez a nuestros compañeros, Simón Marchan y Ana Lucas, que han estado aquí con nosotros. Adiós y buenas noches. Bueno, pues, ha llegado el momento de despedirnos.

En Revista de Filosofía, nos han acompañado hoy Simón Marchan, catedrático de Estética, y Ana Lucas, profesora de la misma asignatura, ambos de la UNED. Les agradecemos a los dos su compañía y esperamos volver a tenerles aquí en cualquier otro momento. Gracias, también, a Francisco José Martínez, coordinador del programa, que, por supuesto, también ha estado con nosotros.

Bueno, pues, por nuestra parte, nada más. Un saludo a todos. Y no olvidéis que el próximo

miércoles, Revista de Filosofía estará aquí a la misma hora y que os esperamos.

Y ahora, como siempre, os dejamos ya con unos minutos de información cultural y universitaria.